

# Víctor Andrés Belaunde y la metafísica de la síntesis viviente

Carlos Agustín Masías Vergara

*Universidad de Piura*

«se piensa siempre a través de una metafísica. Es mejor tenerla clara y audaz que subyacente o vergonzante, como sucedía con la mayor parte de los positivistas».\*

## Planteamiento

La trayectoria del pensamiento peruano ha estado marcada por las cuestiones sociales y políticas. Es más, como señala Augusto Castro, el pensamiento peruano “vincula definitivamente la filosofía con la cuestión social y política; o, dicho quizá de una mejor manera, enfrenta los problemas sociales y políticos como problemas centrales de su quehacer reflexivo.”<sup>1</sup> Víctor Andrés Belaunde no es una excepción, y la mejor prueba de ello son sus obras más importantes: *Peruanidad*, *La Crisis Presente*, *Meditaciones Peruanas*, *La Realidad Nacional*. Sin embargo, hay también en el pensamiento de Belaunde una preocupación metafísica, tal como señala Salazar Bondy:

El interés de Belaunde por las ciencias sociales ha sido alimentado por una antigua vocación especulativa, que ha dado a sus planteamientos la amplitud y el sentido trascendente de la reflexión metafísica.<sup>2</sup>

Lamentablemente esta metafísica no ha sido muy estudiada. El presente ensayo intentará explicitar la metafísica que subyace en la obra de Víctor Andrés Belaunde. ¿Tiene algún sentido realizar esta indagación? Creo que sí. Para Belaunde “todo pensador o escritor, ocultándolo,

---

\* Víctor Andrés Belaunde, *La Realidad Nacional*. Lima, Orbis, 2005, p. 3.

1 Augusto Castro, *Filosofía y política en el Perú: Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre*, José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaunde. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, p. 13.

2 Augusto Salazar Bondy, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico*. Lima, Moncloa, 1966, p. 202.

simulándolo o confesándolo, obedece a una concepción metafísica”.<sup>3</sup> Este aserto, sostenido dos años antes de su muerte en un artículo publicado en el diario *El Comercio*, venía a repetir lo que había sostenido en su réplica a Mariátegui, y que aparece como epígrafe de este trabajo. Belaunde se muestra convencido de la necesidad de aclararse las cuestiones metafísicas; por lo tanto, tiene validez preguntarse si él llegó a desarrollar una especulación de estos temas, y cuáles fueron las conclusiones de esta especulación.

¿*Qué es metafísica?* Belaunde es un convencido de la importancia de la metafísica. Pero, ¿qué pudo entender por metafísica? Es poco probable que usara el término en el sentido clásico aristotélico-tomista. Si rastreamos sus primeras lecturas, destacan tres autores: San Agustín, Pascal y Balmes. San Agustín no utiliza el término de metafísica, dado que utiliza la división de la filosofía que se había establecido en el helenismo: física, lógica y ética. Pascal, en tanto que moderno, sigue la visión cartesiana de la filosofía. Descartes simetrizó el sujeto y su conciencia en el nuevo primer principio. Por eso, entiende que “la metafísica (...) contiene los principios del conocimiento, entre los cuales se encuentra la explicación de los principales atributos de Dios, de la inmaterialidad de nuestras almas y de todas las nociones claras y simples que poseemos.”<sup>4</sup> Es decir, la metafísica era una ciencia de lo esencialmente inmaterial.

Próximo a la visión moderna de la metafísica está el pensador catalán Jaime Balmes, cuya obra “*Filosofía Fundamental*” llegó a constituirse en el breviario filosófico de un Belaunde adolescente. En esa obra la metafísica es entendida como “la ciencia que trata de objetos inmateriales, o de los materiales considerados tan sólo bajo una razón general”<sup>5</sup>, y comprendía estética, ideología pura, filosofía del lenguaje, psicología y teodicea.

En la Universidad de San Marcos, Belaunde entra en contacto con el positivismo spenceriano, que entendía lo metafísico como lo no material, y lo declaraba incognoscible. Belaunde, formado en este positivismo, considera en su tesis sobre filosofía del derecho y positivismo que la metafísica es una “serie de lucubraciones estériles, alejadas de toda realidad”, en la que categorías tales como substancia, accidente, ente, esencia, noúmeno, fenómeno, terminaban siendo “prejuicios exigidos por la

---

<sup>3</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Filosofía de la Trascendencia”, en *Mercurio Peruano*, 463 (1966), p. 280.

<sup>4</sup> René DESCARTES, *Los principios de la Filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 15.

<sup>5</sup> Jaime Luciano BALMES, “Filosofía elemental”, en *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1948, T. III, p. 195.

necesidad de alguna base en que apoyar el deleznable edificio así construido.”<sup>6</sup>

La superación del espíritu antimetafísico vino de mano del espiritualismo y la fenomenología.<sup>7</sup> Fue sobre todo Bergson, en la línea del espiritualismo, quien con sus reflexiones sobre el tiempo descubrió el ámbito de la duración como distinto del ámbito temporal homogéneo propio de la ciencia positiva, y como inaccesible desde ella. “Asignamos a la metafísica –anotará Bergson– un objeto limitado, principalmente el espíritu, y un método especial, ante todo la intuición. Con ella distinguimos claramente la metafísica de la ciencia.”<sup>8</sup> La ciencia sería un conocimiento parcial, simbólico, de la realidad; mientras que la metafísica –como intuición que prescinde de símbolos– es ciencia de lo real en sí mismo. Es decir, frente a una ciencia positiva de fenómenos, la metafísica es una intuición de la esencia de lo real.

La metafísica no versa sobre lo inmaterial sino sobre lo esencial, incluso sobre lo esencial en las realidades materiales. En este ámbito de lo esencial, “el hombre entrevé y se acerca a un mundo de valores, que él no crea, pero que, aceptados y asimilados por él, pueden determinar su destino.”<sup>9</sup> Ejemplo de esto tenemos en la metafísica concreta de Gabriel Marcel o en la antropología metafísica de Julián Marías, en las que se tematizan realidades materiales como el cuerpo humano, el trabajo, la sexualidad, los sentimientos, el habitar. Una metafísica entendida en este sentido, por ejemplo, no tratará al alma como realidad inmaterial que es, sino que también tratará de explicar qué sea el cuerpo en sí mismo, o la sociedad desde la perspectiva de los valores absolutos; es decir, buscará ir más allá de las explicaciones de las ciencias positivas.

Cuando intentamos indagar la metafísica que está incoada en el pensamiento de Belaunde, buscamos este sentido de metafísica. ¿Podemos encontrar algo como lo mencionado? A mi modo de ver, sí existe algo que responde a esta descripción de lo metafísico: la teoría de la síntesis viviente. Ciertamente esta propuesta puede parecer novedosa, y puesto que la novedad carece de valor filosófico, habrá que fundamentarla en los textos de Belaunde.

---

<sup>6</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Filosofía del Derecho y el Método Positivo”, en *Obras Completas*, (Lima, 1987) T. I, p. 3.

<sup>7</sup> Belaunde siguió la línea vitalista de la superación del positivismo, pero no se percibe algún acercamiento a la fenomenología; es más, los pocos juicios que sobre ella se encuentran son negativos. Belaunde ve en la *epoché* de la fenomenología una “filosofía del vacío”, como él suele denominar a aquellas filosofías no realistas.

<sup>8</sup> Henri BERGSON, *El pensamiento y lo moviente*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1936, p. 31.

<sup>9</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Filosofía de la Trascendencia”, p. 280.

*Objeción.* La lectura tradicional hace de este planteamiento de Belaunde, “una teoría de la cultura como síntesis viviente que, recogiendo los motivos centrales del espiritualismo cristiano y del mensaje social de la iglesia, ofrece un cauce sistemático a su meditación sobre los temas filosófico-culturales y a su constante preocupación por los problemas de la sociedad y la historia peruana.”<sup>10</sup> Esta lectura estaría fundada en la obra misma de Belaunde, donde se puede encontrar afirmaciones como “la peruanidad es una síntesis creada por el espíritu católico (...). La peruanidad es una síntesis comenzada pero no concluida. El destino del Perú es continuar realizando esa síntesis”.<sup>11</sup> Vemos también en “La Realidad Nacional”, que Belaunde reduce el problema indígena a tres tesis: “la tesis imperialista, la antítesis indigenista y lo que podríamos llamar la síntesis verdaderamente nacional de la tradición histórica.”<sup>12</sup>

En la introducción de “La Síntesis Viviente”, Belaunde se refiere a su libro como una reunión de ensayos sobre temas de filosofía de la cultura; reconoce, además, que “la idea de una síntesis de elementos espirituales y naturales en virtud de la asunción de los últimos por los primeros, surgió del planteamiento de la realidad peruana, compuesta de elementos indígenas y de los traídos por España”<sup>13</sup>. La síntesis viviente era para Belaunde, una hipótesis que surgía de la vida misma, de la consideración de la realidad y no de la especulación pura. La realidad de la que surge es, precisamente, la realidad nacional.

*Respuesta a la objeción.* Para poder responder a la objeción planteada o justificar nuestra investigación, debemos empezar distinguiendo el libro *La Síntesis Viviente* de la *teoría* acerca de la *síntesis viviente*. El libro es ciertamente un trabajo de filosofía de la cultura; pero la teoría no lo es. En la misma introducción del libro, cuando Belaunde esboza una explicación de la síntesis no la aplica sólo a lo cultural, sino a la realidad material y a la realidad humana y personal. Por eso puede hablar del hombre como síntesis viviente de alma y cuerpo.<sup>14</sup> Además, en esa semblanza autobiográfica que Belaunde publicó bajo el título de *Trayectoria y Destino*, afirma: “Expuse a la Sociedad [Peruana de Filosofía] mis ensayos sobre la filosofía agustiniana y la teoría derivada de mi concepto de Estado y de mis estudios peruanistas, o sea: la Síntesis Viviente, para explicar no sólo la personalidad individual, sino la personalidad colectiva o institucional”<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> Augusto SALAZAR BONDY, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, pp. 210-211.

<sup>11</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Peruanidad*, en *Obras Completas*, (Lima, 1987) T. V pp. 402-403

<sup>12</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Realidad Nacional*, p. 31

<sup>13</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, en *Obras Completas*, T. VI, p. 5.

<sup>14</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 41

<sup>15</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino: Memorias*, Lima, Ediventas, 1967, T. II. p. 1067.

Según lo expuesto, sería un reduccionismo entender la síntesis viviente como solo una teoría de la cultura; y creo que este reduccionismo nos llevaría a perder la nota más actual que tiene el pensamiento de Belaunde: su personalismo ético.<sup>16</sup>

### Tiempo y realidad

Empecemos nuestra indagación con una consideración de la realidad en su vinculación con el tiempo. Esto debido a que si uno considera las experiencias de la vida de Belaunde –su espíritu nostálgico, su encuentro con la *durée* de Bergson, y la tematización de la inquietud pascaliana, la serenidad de Spinoza y la plenitud agustiniana–, estas revelan la particular importancia que ha tenido el tiempo en su reflexión. “La persona humana –dirá Belaunde– no puede concebirse como una abstracción; vive en el tiempo.”<sup>17</sup> Pero el tiempo no es entendido por Belaunde de modo unívoco. Cabe distinguir distintas modalidades de tiempo.

En primer lugar, se puede detectar un tiempo puramente mecánico que es puro presente, “porque en los mecanismos no es necesario tomar en consideración ni el pasado ni el porvenir.”<sup>18</sup> Esta es la temporalidad propia de la materia, la extensión cartesiana, donde solo importa la actualidad de los ahora puntiformes que se suceden desde el aún-no hasta el ya-no. El tiempo mecánico no es otra cosa que la contabilidad de la sucesión de los ahora. “Afirmar que un acontecimiento se producirá al cabo de un tiempo *t*, –dice Bergson– es como expresar que de aquí hasta allá se contará un número de *t* de simultaneidades de cierto género.” El tiempo mecánico es así el tiempo de las ciencias materiales: “la ciencia extrae y guarda para sí del mundo material lo que es susceptible de repetirse y calcularse, y que, por consiguiente no dura.”<sup>19</sup>

Esta duración, que la ciencia elimina, surge por vía del sentimiento y la vida. Para Belaunde existe, por tanto, un tiempo propio de la vida en el que se mezclan el pasado y el presente: “el pasado se prolonga en el presente por la transmisión hereditaria y por la memoria.” Este tiempo es propio de ámbito biológico y del histórico.

La persistencia del pasado en el presente, establece la duración, desde la cual se puede explicar la vida; pero no la existencia del espíritu humano.

---

<sup>16</sup> Respecto a la filosofía personalista de Belaunde, puede verse mi trabajo: “El Existencialismo Agustiniano de Víctor Andrés Belaunde como Personalismo” que presenté en el I Encuentro Iberoamericano de Personalismo Comunitario realizado en Córdoba, y que aparecerá próximamente en las actas del encuentro.

<sup>17</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Crisis Presente (1914-1939)*, Lima, Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230.

<sup>18</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Crisis Presente*, p. 230.

<sup>19</sup> Henri BERGSON, *Op cit*, p. 10-11.

“El ser humano no puede vivir de manera exclusiva bajo el signo del presente, ni bajo el signo del pasado y mira el porvenir.” Existe, por lo tanto, “un tiempo verdaderamente humano, en el que, a los factores presentes, -intereses y exigencias actuales- se unen los del pasado -transmisión hereditarias y recuerdos- y anticipaciones o impulsos que se refieren al porvenir.” Este es pues el tiempo propio del espíritu humano, aquel en el que se articulan el pasado, el presente y el porvenir.

El espíritu humano percibe la realidad actual a través de la experiencia histórica y bajo la inspiración de normas, fines, orientaciones o ideales.<sup>20</sup>

Atendiendo a los modos de tiempo humano, se distinguen tres órdenes de realidad: la materia, la vida y el espíritu, que se relacionan de modo jerárquico. La comprensión de la realidad depende del respeto al orden de esta jerarquía. La tragedia de las filosofías materialistas estaría en aceptar únicamente el primer nivel de realidad -la materia- y querer explicar los otros dos niveles como epifenómenos de aquella.

Las filosofías vitalistas del siglo XIX, si bien tomaron distancia del mecanicismo, no logran una distinción entre la vida y el espíritu, subsumiendo a este en aquel. La incompreensión de la vida, trae como consecuencia la deficiencia de la acción humana: “Eliminada la realidad espiritual -observa Belaunde-, el hombre es sumergido en la naturaleza y surgirá la moral del interés y el placer (materialismo), que predomina en los siglos XVIII inglés y francés; o bien la naturaleza es considerada únicamente como una proyección del hombre, y surgirá la moral del poderío (vitalismo), característica de la Alemania del siglo XIX.”<sup>21</sup>

### **La metafísica de la síntesis viviente**

*La estructura metafísica.* Las anteriores consideraciones sobre el tiempo y la realidad, nos colocan ante una metafísica que, entendida como la indagación de la esencia de lo real, deberá dar razón de estos tres niveles de realidad. Ahora bien, ¿cuál es el meollo de la síntesis viviente que le permite a Belaunde explicar la triada de la realidad? “La síntesis viviente -sostiene Belaunde- no es la simple unión o composición de diversos elementos, sino importa la asunción o transformación de unos por otros, dando lugar a un compuesto de fisonomía o personalidad determinada, sin eliminar las esencias características de los componentes.”<sup>22</sup> Los elementos que

---

<sup>20</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Crisis Presente*, p. 230.

<sup>21</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 42.

<sup>22</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Síntesis Viviente y la Filosofía de la Cultura”, en *Mercurio Peruano*, 208-209 (1944), p. 375.

intervienen en dicha síntesis guardan una relación entre sí que puede entenderse desde los conceptos clásicos de materia y forma.<sup>23</sup>

En sentido clásico, la forma se concibe como un principio “en términos de perfección y de especificidad”, mientras que la materia se entiende como “principio de potencialidad y de singularidad”. Sin embargo, ninguna de las dos es el ente en sí, sino que siendo causas recíprocas de sí, son a la vez causas del ente:

La materia es causa de la forma en cuanto es su sujeto. La forma es causa de la materia en cuanto le da el acto. (...) Una es por la otra y la otra por la una. La esencia particular surge de la materia y la forma sin necesidad de vínculo alguno que las religue y ate.<sup>24</sup>

Esta es la comprensión aristotélica de los términos. Ha existido, sin embargo, otra forma de entender los conceptos de materia y forma: la teoría de la pluralidad de formas, que se encuentra presente en casi toda la corriente de filosofía agustiniana medieval. Dice al respecto Fraile, explicando el pensamiento de San Buenaventura, que las formas bonaventurianas no son cerradas, sino abiertas:

Cada una da a la materia la perfección que le corresponde en su propio orden, pero al mismo tiempo la dispone y habilita para seguir recibiendo otras formas de categoría superior.

Así, Buenaventura va jerarquizando una serie de formas que actúan en la constitución del ente humano: *forma común*, *forma elemental*, *forma vegetativa*, *forma sensitiva*, *forma intelectual* (que es la propia del hombre), y culmina con la *forma completiva*, “que le da la determinación específica y cierra su unidad”. El hombre, aunque compuesto, es, sin embargo, uno por esencia, “porque, aunque las formas inferiores no se destruyen, sin embargo quedan reducidas a unidad por la forma superior.”<sup>25</sup>

Esta breve referencia a la pluralidad de formas obedece a que aunque Belaunde intenta asimilar su teoría de la síntesis viviente a la estructura hilemórfica, su planteamiento responde más a la pluralidad de formas agustiniana, que al hilemorfismo aristotélico-tomista. La síntesis viviente – como se verá es una versión *sui generis* de la multiplicidad de formas. Esto no ha dejado de llamarnos la atención porque la multiplicidad de formas junto con el hilemorfismo universal, fueron teorías defendidas por los

---

<sup>23</sup> «La teoría de la síntesis viviente importa, en sustancia, la aplicación a la vida social de los viejos conceptos de materia y forma...» Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 9.

<sup>24</sup> Ángel GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *Tratado de Metafísica: Ontología*, Madrid, Gredos, 1987, p. 259.

<sup>25</sup> G. FRAILE, *Historia de la Filosofía*, Madrid, B.A.C. 1986, T. IIb, p. 196.

pensadores medievales de influencia agustinianas, y ciertamente Belaúnde –en el otoño de su vida– gustaba de declararse un viejo agustiniano.

*Niveles de síntesis.* Retomando el tema de los niveles de realidad, Belaunde distingue una jerarquía de síntesis coherente con la triada de la realidad, que inicia en el orden de la existencia material. La materia representa la cantidad, la determinación causal y la evolución en círculos, en la cual los elementos pueden yuxtaponerse, coordinarse o fusionarse. «El caso típico de la síntesis es el de la fusión, que hallamos en la síntesis química»<sup>26</sup>, síntesis que se produce –a decir de Belaúnde– por causas extrínsecas. En este tipo de síntesis, la forma cumple una función meramente figurante; es decir, da manifestación material al ente. Que la forma de los objetos materiales sea puramente figurante, que se encargue de dar figura supone dos cosas: en primer lugar que la forma no conforma a la materia, sino solamente la ordena. De esto puede deducirse –en segundo lugar– que la materia –en el pensamiento belaundiano– no es puramente potencial como lo es en el caso en la metafísica aristotélica, sino que al parecer se inclina a un concepto más moderno de materia –próximo al cartesiano– que le concede cierta subsistencia en tanto que es entendida como extensión pura. La materia y la forma figurante se unen de modo indiscernible, solo cabe distinguirlas virtualmente, pero no realmente. Por último, señala Belaunde que la ley de la materia es el equilibrio que se mueve en presente.

A esta síntesis le sigue, la síntesis propia del orden de la existencia del viviente. La esencia de la vida es la calidad, la espontaneidad y el *elán* creador, y está unida al pasado por la herencia. “La vida –para Belaunde– es por su naturaleza unidad, totalidad y síntesis”;<sup>27</sup> características que se

---

<sup>26</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Síntesis Viviente y la Filosofía de la Cultura”, p. 379.

<sup>27</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Síntesis Viviente y la Filosofía de la Cultura”, p. 376. Genara Castillo afirma que “la unidad vital está tan en otro plano, distinto al idealista, que se trata de una unidad que no es una totalidad (como la unidad hegeliana).” En realidad, Belaunde afirma claramente que la vida es unidad, totalidad y síntesis. Habría que preguntarse cómo entender el término “totalidad” en el lenguaje de Belaunde, pero parece evidente que, si mantenemos como horizonte de comprensión la multiplicidad de formas, la vida no podría ser, según Belaunde, una forma total en sentido hegeliano; porque esto impediría hablar de la posibilidad de ser asumida por una forma superior: el espíritu. Si la vida es totalidad absoluta, todo intento de asunción se vuelve o nulo o alienante, y esto es precisamente lo que Belaunde niega. A lo largo tanto de *La Síntesis Viviente* como de *Inquietud, serenidad, plenitud* o de *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, sostendrá la tesis de que la modernidad surge precisamente como una absolutización de la vida y su confusión –o anulación– con el espíritu. Afirma al respecto: “El mundo moderno vive, desde el Renacimiento y la Reforma, bajo un signo vital. La rebeldía de la razón es vitalismo; lo es también la rebeldía del sentimiento que se refleja en el Romanticismo. El absolutismo es una forma de vitalismo cuando extrema la voluntad de



ponen en evidencia en las distintas operaciones propias del viviente, entre las que destacan -para Belaunde- la nutrición, transformación y el desarrollo. Tanto por la nutrición como por la transformación, el ente vivo asimila lo distinto de sí y lo hace parte de sí. Por ejemplo, todo lo que un organismo vivo ingiere, pasa a ser parte del organismo viviente; y de igual manera ocurre con el respirar que es ciertamente un proceso por el que se transforma el oxígeno para hacerlo también parte del organismo viviente. Para Belaunde, “lo típico de esta síntesis consiste en que se debe a un principio inmanente del ser vivo”,<sup>28</sup> principio que Belaunde identifica con la *entelequia* aristotélica<sup>29</sup>, a la que denomina forma animante.

Belaunde caracteriza el reino de la vida como sujeto a leyes inflexibles. “Esas leyes se encarnan en la lucha constante, ineludible y necesaria. La vida se mantiene asimilando y aniquilando otras vidas. En este proceso aparecerá la segunda ley vital, la del triunfo de los fuertes, que crea una selección natural”<sup>30</sup>. La vida es entendida como impulso rebelde que rompe las limitaciones y se expande desenfrenadamente.<sup>31</sup> Sin embargo, este nivel de la síntesis, por la cual se explica la existencia de las plantas y los animales, resulta insuficiente para entender al hombre.

En el hombre, la unión de la materia y de la forma no supone su absoluta identificación. El propio Aristóteles decía que el intelecto pasivo no acepta mezcla de materia, y daba su carácter divino al intelecto activo. Santo Tomás afirmará más categóricamente la unidad e inmaterialidad de la inteligencia humana, aunque use elementos materiales. El alma sobrevive al separarse del cuerpo. La autonomía de la forma humana adquiere más relieve en la doctrina de la individuación por la voluntad, centro de la

---

poder. Y el capitalismo no es sino la exaltación vital aplicada a la economía.” Podría decirse que Belaunde entiende la formas de modo similar a como las entendía san Buenaventura, es decir abiertas. Cabría entender la totalidad como subsistencia, en el sentido de que la vida no necesita de nada fuera de sí para ser vida; pero está abierta a recibir otras formas para ser más que vida, para ser elevada. Cfr. Genara CASTILLO, “El pensamiento filosófico de Víctor Andrés Belaunde” en *Mercurio Peruano*, 520, 2007, p. 33; Víctor Andrés BELAUNDE, *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*. Lima, Lumen, 1936, p. 192. Véase también: Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, pp. 44-57.

<sup>28</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, “La Síntesis Viviente y la Filosofía de la Cultura”, p. 376.

<sup>29</sup> El término fue creado por Aristóteles con el significado de aquello en lo que se da el fin. Esto confirmaría el sentido inmanente que resalta Belaunde como propio de la *entelequeía* o de la forma animante, como también la denomina Belaunde, y cuya causalidad es inmanente al ser vivo. Es decir, el principio animante -la *entelequeía*- es inmaterial pero está sumergido en la material. Cfr. Ricardo YEPES, “Los sentidos del acto en Aristóteles” en *Anuario filosófico*, 25, 1992, pp. 493-512.

<sup>30</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *El Cristo de la Fe y los Cristos literarios*. p. 118.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 209

personalidad, en lugar de individuación por la materia. Podríamos decir que el alma humana es una forma no sólo animante, sino asumente.<sup>32</sup>

Aparece así otro nivel de la síntesis: el espíritu. Belaunde se esfuerza por tomar distancia de la concepción de espíritu proveniente de la filosofía germánica, en la cual se le considera una sublimación del impulso vital; así como de no confundirlo con el espíritu del pensamiento latino que lo equipara a la razón razonante. “El Espíritu no es solo inteligencia; es, ante todo, moralidad, caridad”;<sup>33</sup> es calidad pura, libertad y creación pura. El espíritu es apertura al porvenir que se manifiesta a través de normas, orientaciones, disciplinas e ideales.

El Espíritu se encarna en normas u orientaciones ideales que envuelven el imperativo para realizarlas, sin omitir el sacrificio propio, exigiendo, al mismo tiempo, una plenitud de amor en el proceso de su concepción y, sobre todo, de su realización penosa y heroica. El Espíritu es la síntesis de los tres valores supremos: ideal, deber, amor. El Espíritu es algo más que la ciencia que aprecia lo ponderable o de la inteligencia que descubre lo imponderable. Es la Sabiduría que se une a la suprema finalidad de la vida y descubre en ella su recóndita esencia.<sup>34</sup>

Por la presencia de ideales, deberes y del amor, que supone el espíritu; se nota que la ley del espíritu es dual: por una parte -en lo que refiere a lo externo- el espíritu es irradiación por el amor. No es como la vida, lugar de lucha, sino armonía y autolimitación. En lo que respecta a la vida interior, es la autosuperación por disciplina. Hay un plus en la *vida* humana que no se puede explicar desde lo puramente vital. El intelecto, el amor, la afectividad, por citar solo algunas realidades humanas no son hechos puramente vitales, no son impulsos, sino que están regidos por la libertad.

*Espíritu y vida.* La distinción entre espíritu y vida muestra la vía personalista a través de la cual Belaunde supera el vitalismo. La vida humana es vida espiritual, por lo tanto en las aparentes coincidencias de características, Belaunde señala las diferencias: 1) El *elán* ciego e incontrolado es lo opuesto a la disciplina y la autolimitación. 2) La calidad espiritual es calidad pura, sin mezcla de materia; mientras que la calidad de la vida se plasma en la cantidad. 3) La libertad no se confunde con la espontaneidad vital, porque la libertad tiene que ver con los valores, con el deber. La libertad tiene un destino trascendente. 4) El impulso creador de la vida es ciego, es el azar fuerte de la evolución; la creación del espíritu es consciente y teleológica. 5) La vida se autoafirma de modo centrípeto, negando lo otro: el cuerpo vivo se afirma como cuerpo anulando lo otro, asimilándolo para hacerlo parte de sí; la afirmación del espíritu es amor: me

---

<sup>32</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 9.

<sup>33</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, p. 218.

<sup>34</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Discurso en la Academia Brasileña de Letras*, p. 242.

afirmo espiritualmente olvidándome de mí, afirmando los valores en mi relación con el otro.

El hombre es el lazo entre el mundo de la naturaleza y el mundo del espíritu. El hombre es el centro en que los dos mundos convergen: aprehende y refleja las cosas naturales y participa de la luz eterna del espíritu. El alma es la forma del cuerpo, diríase después en lenguaje aristotélico, por el cuerpo actuamos en el mundo, lo aprehendemos, lo utilizamos y lo dominamos; pero hay en nosotros algo que rebasa este mundo circunstante, la forma no está agotada por la materia.<sup>35</sup>

El espíritu juega dos roles en la síntesis: animación y asunción, siendo esto último lo distintivo, de allí que la denomine forma asumente, como hemos indicado. La síntesis viviente en sentido estricto se da a través de la asunción, y esta puede ser de dos tipos: la síntesis viviente individual y la síntesis viviente social o cultural. Esta síntesis viviente social, que Belaunde también denomina persona social, configura una jerarquía antropológico-social: familia, comuna, gremio, estado, comunidad espiritual, organización internacional...

En estos niveles de síntesis viviente cultural, la forma está constituida por valores superiores; mientras que la materia viene dada por la psicología de cada nación, influida por caracteres de herencia, geográficos, económicos. "Los valores espirituales asumen y transforman los elementos que constituyen la corporeidad de una nación: tierra, instituciones, estructuras, quedan penetradas y transidas por los mismos principios e ideales. Estos realizan penosamente a través del tiempo una obra de inspiración, de impregnación y de asunción."<sup>36</sup>

Como hemos señalado, lo propio del espíritu es la libertad. Por esto a este nivel la síntesis es libremente realizada, y también es mayor el peligro de su desintegración. La síntesis viviente es, por lo tanto, la vivencia de los valores espirituales. Valores que no los crea el hombre, sino que son inmanentes a su conciencia y la trascienden, "están en nosotros, son la parte mejor de nosotros, no son circunstantes, son inestantes o ínsitos y superestantes o trascendentes"<sup>37</sup>

Hay un nivel más de síntesis, que no corresponde al orden de lo natural sino sobrenatural revelado. El hombre, según Belaunde, es en esencia razón y libertad; pero es además una persona rescatada por la Gracia de Dios. Esa Gracia eleva la naturaleza del hombre y la hace capaz de Dios. "Podríamos decir, entonces que por la concepción cristiana, el

---

<sup>35</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, "La persona humana y su desintegración", en *Mercurio Peruano* 292 (1951), p. 327-333. Cito p. 329.

<sup>36</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 5.

<sup>37</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, "La persona humana...", p. 328.

hombre es *síntesis viviente de libertad y de gracia*; síntesis misteriosa.”<sup>38</sup> Es por eso que Belaunde critica la postura de Lutero, que interpreta la acción de la gracia como un cubrir más que como un curar. Hay en ella un dualismo, en el que la gracia no eleva la naturaleza.

*Asunción.* Para concluir la exposición, creo oportuno intentar aclarar el concepto de asunción. Este concepto es el que da dinamismo al planteamiento de la síntesis viviente. La síntesis viviente –tanto en su forma individual o social– se entiende en términos de asumente-asumido. Al respecto el profesor Ramiro Podetti, en su trabajo *Asunción y síntesis en Víctor A. Belaunde*, va rastreando los diversos sentidos que –a su parecer– Belaunde otorga al término asunción. Partiendo de la visión de nación como “encarnación” de principios espirituales. “Tal encarnación es entendida como “asunción”, ya que los valores espirituales pueden actuar en la vida y en la historia en tanto *asumen* los elementos biológicos, materiales e históricos.” Dicha asunción es producto de la libertad humana, como ya hemos indicado arriba. Otro sentido de asunción que se encuentra en la obra de Belaunde es la de “resultado de la interacción de culturas, con culturas *asumentes* y culturas *asumidas*.”<sup>39</sup>

Ambos sentidos de asunción pueden englobarse desde la comprensión de la asunción como iluminación elevante. Según Belaunde, los caracteres propios de la forma asumente son: animar, cohesionar e iluminar<sup>40</sup>. La forma asuntiva, o espíritu, tendría pues la capacidad de iluminar las realidades propias de la materia y la vida, y en ese iluminar desde los valores espirituales, elevarlas por encima de sí hacia el mundo de lo espiritual.

La teoría de la síntesis viviente explica los fenómenos de transculturación. La historia de la cultura y de la formación nacional nos muestra el proceso en que los valores superiores de una cultura, al asumir los elementos de nuevas tierras, determinan nuevos matices culturales por la influencia en que se plasman, creando diversos espíritus nacionales. En el fenómeno de transculturación hay algo más que la extensión de una foránea o la fusión mecánica de dos culturas. Hay valores que son cohesionados, transformados, por los valores superiores. La asunción es cosa muy distinta de la yuxtaposición o fusión. En la asunción hay un elemento asumente y otro asumido: la cultura inferior o primitiva no desaparece del todo; lo que

---

<sup>38</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 191-192.

<sup>39</sup> J. R. POSDETI, *Asunción y Síntesis en Víctor A. Belaunde*, en línea: [www.um.edu.uy/\_upload/\_publicacion/\_archivos/web\_publicacion\_58\_2008AsuncinysntesisenV.A.Belande.doc].

<sup>40</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 10.

tiene de bueno o de permanente es asimilado e iluminado por la cultura superior.<sup>41</sup>

En esta iluminación elevante, la persona individual cumple una función similar a la del demiurgo platónico. Solo -en este mundo sublunar- el ser humano es el único capaz de elevarse por encima de la materia y la vida y entrar en contacto con los valores espirituales y plasmarlos en la materia y la vida, elevándolas ambas a la condición de realidades espirituales.

Lo infinito puede unirse a lo finito asumiéndolo y atrayéndolo a sí.<sup>42</sup>

La falta de comprensión de esta dinámica de las realidades espirituales ha llevado a pensadores como Espinoza a intentar unir lo divino con lo terreno, rebajando el primero al segundo. O en los casos antitéticos de Nietzsche y Tolstoi, uno negando el espíritu en favor de la vida y el otro negando la vida en favor del espíritu. Todo esto tiene origen - a decir de Belaunde- en la desintegración de la síntesis que supuso el planteamiento dualista de Descartes. “la filosofía dualista de Descartes debe ser superada por la triada medioeval, y la unidad entre materia, vida y espíritu, no debe buscarse en una continuidad imposible, sino en la superioridad y dominio del espíritu sobre los otros elementos que él gobierna, recapitula y asume.”<sup>43</sup>

La ascensión es por lo tanto iluminación elevante, que se da en la vivencia de los valores tanto a nivel individual como personal. “El grado de extensión de la vivencia de los valores espirituales que forman determinada síntesis social determina la vitalidad de la síntesis. Esta puede periclitar, no solamente a consecuencia de la desintegración, sino por falta de tonicidad de esos valores en la vida individual o social. Pueden subsistir como creencias o como formas abstractas, pero si no son vividos y cumplidos plenamente aparecerá la decadencia, abriéndose paso a su desaparición misma como creencia o como ideales. El paso de la vivencia a la creencia señala el comienzo de la crisis, que no es detenida por la aceptación meramente intelectual de los valores; es indispensable que ellos tengan una palpitación vital.”<sup>44</sup> Esta imperiosa necesidad de palpitación vital para que se dé la síntesis viviente, lleva a Belaunde a sostener que “la ética es la culminación de la filosofía”. Porque por encima de la inteligencia, detecta Belaunde el orden de la caridad, que no es otro que el orden moral.

---

<sup>41</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *Peruanidad*, p. 229.

<sup>42</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, p. 189.

<sup>43</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *El Cristo de la fe y los Cristos literarios*, p. 193.

<sup>44</sup> Víctor Andrés BELAUNDE, *La Síntesis Viviente*, p. 10.

## **Balance conclusivo**

Después de este recorrido por los textos y el pensamiento de Belaunde, considero que queda justificado y probado el considerar a la síntesis viviente como un planteamiento metafísico. Este planteamiento tiene algunos logros que pasaremos a señalar. Primero, en su radicalidad metafísica, la realidad es jerárquica: materia, vida y espíritu. Al reconocer esta triada, supera Belaunde el pensamiento homogenizador del materialismo y el idealismo. Segundo, logra Belaunde distinguir entre el espíritu y la vida, colocándose así más allá del vitalismo. La vida de la persona es vida espiritual y no solo vida biológica. Esto a la vez muestra que Belaunde supo detectar la insuficiencia del substancialismo para explicar a la persona humana. Tercero, mediante la detección de la ascensión, Belaunde supera el plano de la unidad absoluta; porque ningún plano de la realidad es cerrado, sino que puede ser elevado por el superior; y en último término, el plano del espíritu se abre a los valores universales. Cuarto, detecta Belaunde la radicalidad metafísica de la persona, por lo cual la ubica en un plano propio: el espíritu. Quinto, en su descripción del espíritu, Belaunde acierta a caer en la cuenta de notas personales como el carácter dual: interior-exterior, la libertad, la superioridad de la caridad (amar) por sobre la razón.

Por último, lo reseñado hasta aquí, muestra el carácter ético del pensamiento de Belaunde: los elementos culturales no deben ser entendidos como contrarios a la naturaleza. Lo cultural es naturaleza reordenada según el ideal de los valores espirituales. Este reordenamiento, esta ascensión, de elementos físicos, biológicos e históricos, por parte de los valores espirituales, solo es posible por la presencia de la persona humana que es capaz de un aportar libre, no condicionado por la necesidad biológica, sino que la trasciende. Cuando el hombre da la espalda a estos valores y pone como criterio de acción los impulsos vitales (riqueza, placer, poder y gloria) empieza la desintegración de la síntesis vital, causa de crisis cultural. Alcanza así la teoría de la síntesis viviente la cima de lo ético, que aparece como la tensión de tener que elegir o vivir como persona –abierto a lo trascendente– o vivir como animal. No habría término medio.

Pienso que este aporte de Belaunde puede resultar fecundo a los investigadores de temas culturales y filosóficos y me parece que se abren horizontes prometedores a la investigación social y política si se coloca, como piedra angular de su pensamiento peruanista y social, el personalismo ético de su reflexión metafísica. Una relectura de Belaunde en este sentido ayuda a entender la “peruanidad” como un proyecto ético, capaz de aglutinar integralmente, todas las dimensiones del ser humano.

